

# Zamoranos en los escenarios de la Pasión

El grupo ante una de las puertas de Jerusalén con la bandera de Zamora



**Un grupo de doce zamoranos, entre ellos tres matrimonios, pertenecientes a las comunidades Neocatecumenales de Cristo Rey y San Frontis acompañaron al Papa Benedicto XVI en su visita a los Santos Lugares, un periplo que les ha reforzado en su fe y en la defensa de sus convicciones religiosas.**

**N.** **S.**  
«Haber visto el sepulcro vacío es una llamada a vivir todos los días de Jesucristo resucitado». Con estas palabras sintetiza Carlos Ignacio Toranzo su experiencia de peregrinación acompañando al Papa Benedicto XVI en su reciente visita a Tierra Santa. Toranzo junto con otros 11 jóvenes del Camino Neocatecumenal de las parroquias de Cristo Rey y de San Frontis respondieron al llamamiento del Santo Padre, dejaron a sus hijos con familiares y emprendieron rumbo a Israel, «con más miedo al avión que por la situación que vive el país», bromea Luis Pablo Toranzo que al igual que sus compañeros insiste en que la situación en el país «no es como nos llega. Hay mucha seguridad, pero menos que en otro viaje que hicimos en 2000» y alaba «la tolerancia religiosa existente».

La expedición de zamoranos se unió a un grupo de Salamanca, Extremadura y Oviedo en su recorrido por los Santos Lugares en un periplo «en el que ha primado la oración», enfatiza Toranzo que detalla que al encuentro con el Santo Padre acudieron «8.000 jóvenes de todas las naciones europeas y donde la alegría era el nexo común». Y precisamente ese júbilo lo trasladaron a la población local. «Íbamos cantando por las calles y los cristianos

nos pitaban e incluso nos preguntaban que de dónde era la bandera que llevábamos», recuerda. Los zamoranos visitaron en Jerusalén el cenáculo, la basílica del Santo Sepulcro y realizaron una oración en el Muro de las Lamentaciones, luego conocieron Cafarnaún, el lago de Galilea o la basílica de la Anunciación y en la casa de la Sagrada familia, en Nazaret, entre otros lugares. «En cada uno recordabas los Evangelios», apunta Mercedes Sesma, mientras que José Manuel Merino menciona Cana de Galilea, donde «hemos rezado por tantas parejas destruidas o en crisis» y donde los matrimonios del grupo renovaron sus promesas. «Fue una grata sorpresa», sentencia Carmen Bautista, en tanto que Carlos Toranzo trae a la memoria la lectura de la Palabra y la puesta en común de experiencias desarrollada en Melia, al norte de Israel, con feligreses de una parroquia de rito greco-católico. En el monte de las Bienaventuranzas los zamoranos se reencontraron con un matrimonio de la comunidad de San Frontis, Pedro y Pilar, que están en misión «sirviendo a los seminaristas», pero los grandes momentos del viaje religioso correspondieron al encuentro vocacional con los iniciadores del Camino Neocatecumenal, donde 400 hombres manifestaron su vocación sacerdotal y 300 mujeres de vida religiosa, y a la eucaristía con el Papa en el monte del Precipicio, en Nazaret. En ella «el Santo Padre nos ha lanzado el mensaje de que la familia cristiana somos la Iglesia doméstica», recuerda Mercedes Sesma al tiempo que Luis Toranzo añade que en los tiempos que corren «los jóvenes podemos vivir en la Iglesia». «A nosotros la Iglesia da sentido a nuestra vida y en esta peregrinación hemos sentido la llamada a defender nuestra fe ante esta sociedad que no quiere saber nada de Jesucristo, que ha muerto y resucitado para que podamos tener vida», concluye Carlos Toranzo que al igual que sus compañeros tiene claro que acudirá a la próxima llamada que haga el Santo Padre